

BOLETIN AMLAC

10 de agosto 2009.

- Coalición CAIR previene la deportación de un joven con desorden de estrés postraumático. Los esfuerzos combinados del Servicio Voluntario Menonita (MVS) y miembros de la Coalición por los Derechos de los Inmigrantes (CAIR), ayudaron a que hombre que sufría de un desorden de estrés post traumático sea deportado.
 - Declaratoria de Mujeres Teólogas Anabautistas
 - Desarrollo y Liberación: Economía, Política y Religión Con este título fue publicado por la Universidad Carlos III de Madrid y el prologo del teólogo español Juan José Tamayo el libro del hno. Jairo Roa destacado teólogo menonita y actualmente decano del Seminario Bíblico Menonita de Colombia.
 - “Desobedezco sus leyes para mostrar que no sirven” Flor Crisóstomo creció en México. En el año 2000 decidió emigrar a EE UU para poder sostener a su familia. Asegura que su salida no fue “por vivir el sueño americano”, sino por los tratados comerciales que producen la emigración forzosa de millones de personas. Ahora se encuentra encerrada en una iglesia en Chicago, después de que un juez federal dictara la orden de deportación.
 - EL DESAFIO CONTINÚA Con este número del Boletín AMLAC comenzamos a compartir diferentes ponencias que se desarrollaron en la Asamblea Mundial Menonita. En esta oportunidad entregamos lo expresado por Sandra Milena Rincón, integrante de Equipos Cristianos de Acción por la Paz (ECAP)
 - Rick Warren intervino en una conferencia musulmana
 - Qad'aqtaxanaxanec. El mensajero, publicación del Equipo Menonita de Acompañamiento a los pueblos originarios del norte argentino.
 - El reto de hablar sobre sexualidad y Vih-Sida convoca a jóvenes colombianos
El taller, tuvo lugar en la Iglesia Menonita de Teusaquillo, Bogotá, Colombia, y cumplió el objetivo propuesto de promover, dentro de los jóvenes miembros de las iglesias del CLAI, actitudes de liderazgo y compromiso frente a la responsabilidad sexual y el VIH/SIDA, así como la capacitación necesaria para el apoyo a personas que conviven con el virus.
 - Reflexiones Anabautistas ¿Un anabautismo latinoamericano emergente?
Reflexiones con motivo del Congreso Mundial Menonita Por: César Moya
-

Coalición CAIR previene la deportación de un joven con desorden de estrés postraumático.

WASHINGTON D.C. (CAIR Coalition/Mennonite Mission Network) —

Los esfuerzos combinados de Bradley Jenkins participante del Servicio Voluntario Menonita (MVS) y miembros de la Coalición por los Derechos de los Inmigrantes (CAIR) en el área de la Capital, ayudaron a mantener a un hombre que sufría de un desorden de estrés post traumático de ser deportado.

Jenkins, de la [Iglesia Católica Nuestra Señora de Fátima en Nicoma Park, Oklahoma](#), ha servido como asistente legal en la Coalición CAIR durante los últimos dos años bajo el auspicio del Servicio Voluntario Menonita. Como un nuevo representante acreditado de la Junta de Apelaciones de Inmigración, Jenkins recientemente representó a su primer cliente ante la Corte de Inmigraciones, a un joven paquistaní de 19 años (cuyo nombre no se revela por cuestiones de privacidad). Jenkins exitosamente argumentó que al joven debe postergársele su exilio a Paquistán e Irak bajo las directrices de la Convención de las Naciones Unidas contra La Tortura.

El cliente de Jenkins nació en Paquistán después de que su madre huyó de Irak. La familia se mudó posteriormente a Irán donde el jovencito vivió hasta los 8 años. La familia emigró a los Estados Unidos como residentes legales permanentes. El joven creció y fue a la escuela al norte de Virginia, y no abandonó el país desde su inmigración.

Durante la juventud, este adolescente y su madre fueron víctimas de violencia doméstica por su padre. El joven era frecuentemente testigo de los ataques físicos de su padre a su madre, ataques que causaron en él un severo trauma mental y emocional. En una oportunidad, cuando tenía solo tres años, fue testigo de un ataque a su madre y no comió ni bebió nada durante los tres días posteriores. Ahora sufre de desórdenes de estrés postraumático y depresión.

Él comenzó a recibir terapia y medicación por sus problemas de salud mental, pero el abuso prolongado hizo que fuera difícil para él decir “no” a las personas y afectó su capacidad de tomar buenas decisiones. A la edad de 17 años fue declarado culpable del delito de robo, lo que produjo los esfuerzos para deportarlo del Departamento de Seguridad.

El joven llamó la atención de la Coalición CAIR durante una de las rutinas de visita a la cárcel. Jenkins tomó el caso, alegando que el joven tiene riesgo de ser arrestado y torturado si es enviado tanto a Irak como a Paquistán dado sus problemas emocionales

que hacen que tenga un funcionamiento cognitivo limitado, su inhabilidad para hablar el lenguaje y su falta de familiaridad con la cultura de Paquistán o Irak.

Durante el juicio, un psicólogo proveyó un testimonio sobre la severidad de los problemas emocionales y las limitaciones de su funcionamiento cognitivo, explicando que aunque su edad cronológica es de 19 años, su capacidad de razonamiento abstracto es de un niño de 10 años. Además, el psicólogo testificó que sin un sistema de soporte tan necesario para alguien con estos problemas mentales y emocionales, su estado mental se podría deteriorar más, poniéndolo a él, incluso, en mayor riesgo.

A pesar del hecho de que el adolescente no ha estado nunca en Irak, que no conoce nada de la cultura y que solo habla unas pocas palabras en Arabe, el DHS (Departamento de Seguridad) arguyó que debía ser deportado allí, dado que su madre es de nacionalidad Iraquí. Como una alternativa, también dijeron que debería ser deportado a Paquistán, donde no tiene familia, apoyo y no habla el idioma ni conoce la cultura.

En una decisión por escrito después de emitido el juicio, la Corte de Inmigración encontró que eran mayores las posibilidades de que fuera detenido y torturado luego de ser deportado tanto a Paquistán como a Irak. Gracias a los esfuerzos de Jenkis, al joven se le ha permitido permanecer en los Estados Unidos, cerca de su familia y con acceso al tratamiento que necesita para seguir sanándose de su pasado traumático.

El Servicio Voluntario Menonita, uno de los programas de servicio de la Red Menonita de Misión, invita a adultos de todas las edades a pasar un año o dos viviendo en comunidad y sirviendo en distintos lugares de los Estados Unidos.

Esta historia fue escrita y publicada por [Coalición CAIR](#)

TRADUCCIÓN AMLAC.-

Declaratoria de Mujeres Teólogas Anabautistas

Nosotras, reunidas en la ciudad de Asunción, Paraguay, durante el encuentro de mujeres teólogas menonitas de América Latina los días 13 y 14 de julio 2009 representadas por las siguientes regiones: Cono Sur, Región Andina, México, Norte América, Centro América, Caribe y África convocadas para celebrar el Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres Teólogas Menonitas, en las instalaciones de la Iglesia Cristiana por la Paz e Instituto Bíblico Asunción con el tema El mensaje liberador de Jesús para las mujeres hoy, unidas en un espíritu de fraternidad para afirmar la unidad y la hermandad anabautista desde la perspectiva de la mujer y hombres comprometidos expresamos que:

1. Partiendo de las diferentes reflexiones bíblico teológicas y de los diferentes aportes comunitarios, consideramos que el Espíritu de Dios nos ha desafiado a un llamado permanente y a una reflexión y apropiación de roles en el liderazgo de nuestras comunidades de fe, que se evidencia mediante la práctica y el modelo integrador de Jesús.

2. Como mujeres y hombres comprometidos en el seguimiento a Jesucristo y en la construcción de su Reino, nos constituimos como denunciadoras de las injusticias y anunciadoras de la esperanza, portadoras de una responsabilidad compartida entre hombres y mujeres frente a la realidad de nuestros contextos, en coherencia con un estilo de vida que anuncia, denuncia y asume los valores del Reino de Dios.

3. Promovemos un sistema liberador que rompe los esquemas y estereotipos de un sistema patriarcal que excluye a la mujer, hacia un movimiento integrador guiado por el Espíritu de Dios.

Por lo tanto declaramos:

1º. Que como mujeres y hombres anabautistas somos una comunidad interdependiente y comprometida a los retos y desafíos en el que proponemos abrir espacios para diálogo entre hombres y mujeres para la formación de comunidades de fe equitativas.

2º. Todas y todos nos comprometemos a seguir profundizando las temáticas compartidas en nuestras comunidades con espíritu de reflexión, discernimiento y unidad entre nosotros, haciendo visible la práctica liberadora de Jesús.

3º. Nos comprometemos a seguir caminando juntas y juntos en el fortalecimiento y acompañamiento a una formación teológica anabautista y relectura de la Biblia desde los ojos de la mujer.

4º. Asumimos consolidar este movimiento de mujeres teólogas anabautistas dando un seguimiento permanente desde nuestras regiones, intercambiando experiencias mediante:

a. Escribir y compartir nuestras experiencias haciendo uso de medios electrónicos disponibles.

b. Promover el intercambio de hermanas capacitadas, y en proceso de capacitación, para fortalecer el liderazgo local e internacional.

c. Promoción del Intercambio de recursos materiales y bibliográficos.

d. Fortalecer y compartir los dones entre las hermanas locales e internacionales.

e. Aprovechar los espacios de reuniones regionales para encontrarnos, fortalecernos y apoyarnos unas a otras.

f. Buscar y tener espacios en entidades de capacitación teológica como institutos, seminarios, universidades.

5º. Hacemos nuestra la Palabra de la. Pedro 1:3

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcitable, reservada en los cielos para vosotros.

Amén.

Mujeres Teólogas Menonitas de América Latina.

Desarrollo y Liberación: Economía, Política y Religión

Con este título fue publicado por la Universidad Carlos III de Madrid y el prologo del teólogo español Juan José Tamayo el libro del hno. Jairo Roa destacado teólogo menonita y actualmente decano del Seminario Bíblico Menonita de Colombia.

Aquí ponemos a nuestros lectores una breve reseña del libro.

La relevancia del tema del desarrollo plantea varios interrogantes a la reflexión teológica: ¿Cuáles son los antecedentes sobre el desarrollo por parte de la teología?, ¿desde dónde fue abordada la reflexión teológica sobre el desarrollo?, ¿cuáles fueron las propuestas de las iglesias y de los teólogos latinoamericanos?, ¿cuáles fueron las causas del desplazamiento del tema de desarrollo por parte la de la reflexión teológica? y ¿hasta dónde es posible retomar desde la teología el tema de desarrollo en la actualidad?

Aunque en este texto no se pretende responder a todos estos interrogantes, sí son estas algunas de las preguntas motivadoras e impulsoras de la reflexión sobre el tema de desarrollo para la teología. Esta reflexión es una propuesta de lectura ético-teológica del desarrollo como expansión de la libertad.

En esta aproximación, una mediación realizada desde la reflexión ético-teológica acerca de un aspecto de la realidad que ha vuelto a ser relevante en América Latina. En ésta se toma como interlocutora la propuesta del economista y filósofo indio Amartya Sen quien ha definido el desarrollo como un proceso de expansión de la

libertad real que disfrutaban las personas. Los planteamientos de Sen aportan elementos teóricos y metodológicos que permiten una mejor comprensión de los problemas de inicios del siglo XXI y aporta elementos significativos para el diálogo entre la teología y el desarrollo en la actualidad.

Índice:

PRIMERA PARTE. ANTECEDENTES DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

1. Las teorías del desarrollo en América Latina
2. El desarrollo desde la perspectiva de la teología en América Latina

SEGUNDA PARTE. ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

3. Marco antropológico del capitalismo neoliberal
4. El desarrollo como expansión de la libertad real de Amartya Sen
5. Marco antropológico para una lectura ético-teológica del desarrollo

TERCERA PARTE. DESARROLLO COMO LIBERTAD

6. Hacia una lectura ético-teológica del desarrollo como expansión de la libertad
7. Lectura ético-teológica del desarrollo como expansión de la libertad con respecto al problema de la pobreza

“Desobedezco sus leyes para mostrar que no sirven”

Por Andrea García

Flor Crisóstomo creció en Oaxaca, México. En el año 2000, con 20 años, decidió emigrar a EE UU para poder sostener a su familia, dejando allí a su madre y a dos hijos y una hija. Asegura que su salida no fue “por vivir el sueño americano”, sino por los tratados comerciales que producen la emigración forzosa de millones de personas.

Ahora se encuentra encerrada en una iglesia en Chicago, la iglesia Metodista San Adalberto, después de que un juez federal dictara la orden de deportación. Es su forma de seguir luchando contra la política migratoria. La misma iglesia en la que estuvo Elvira Arellano, cuyo caso fue internacionalmente conocido. Con ella compartió su primera huelga de hambre tras ser arrestada en una de las principales redadas

llevadas a cabo en el año 2006, el año de las masivas movilizaciones de inmigrantes en el país.

DIAGONAL: ¿Por qué decidiste encerrarte en esta iglesia?

FLOR CRISÓSTOMO: Soy miembro de esta iglesia desde que me arrestaron en una redada en la compañía IFCO Systems en 2006. Detuvieron en todo el país a 1.200 hombres, y sólo dos mujeres. Fue la redada que marcó el tiempo que estamos viviendo ahora, de enorme persecución contra el migrante indocumentado. Todos los trabajadores fueron deportados automáticamente, excepto quienes estábamos en Chicago. Entre las organizaciones que nos apoyaron estaba Centro Sin Fronteras, que es parte de esta iglesia. Durante dos años desarrollamos mucho trabajo político, pero el proceso de lucha culminó cuando el juez de migración dictó que el 28 de enero de 2008 era el día final para salir voluntariamente del país. Yo decidí quedarme, y aquí me he mantenido, durante más de 500 días, haciendo mucho trabajo.

D.: ¿Cómo fue el trato recibido en el centro de detención de personas migrantes?

F.C.: A las mujeres nos humillaron de una forma horrible delante de los hombres. Son procesos muy difíciles como mujer. A cada momento traté de hacerme una persona muy fuerte. Me sacaban de la celda, me sentaban en una silla atada de pies y manos, y me enseñaban documentos para que firmara mi salida voluntaria. Los agentes de migración torturan psicológica y físicamente. Violaron nuestros derechos. Yo no podía quedarme callada después de eso.

D.: ¿Qué tipo de trabajo estás realizando en la iglesia con las personas que vienen a verte?

F.C.: Lo principal es hablar de la separación de familias por el desplazamiento forzado de inmigrantes en busca de trabajo. Vienen estudiantes de universidades de todo el país y les explico que el Tratado de Libre Comercio no es el buen proyecto que les dicen en sus clases: somos más de seis millones de mexicanos indocumentados, el TLC nos negó la oportunidad de mantener nuestro pequeño negocio, le negó a nuestros campesinos poder trabajar sus tierras, y a muchos profesionales el ejercer su profesión. Yo les digo que soy una mujer indígena que nunca quiso llegar aquí a vivir el sueño americano, soy una mujer a la que se le negó el mantener su cultura, su lengua, su tradición, y a su familia junta.

Otro de los proyectos que tenemos es crear un sistema de medios independiente. Y el proyecto más grande es el trabajo con mujeres que están quedando desempleadas, muchas sufren abusos por sus parejas, o madres solteras que como yo algún día tuvieron la necesidad de emigrar a este país. Las apoyamos para que realicen trabajos colectivos, que formen sus cooperativas y puedan cambiar sus vidas.

D.: ¿Qué consecuencias puede tener para ti este encierro?

F.C.: Me dicen que lo único que queda es que me deporten o que me den entre 15 y 35 años de cárcel. Es muy difícil de asimilar incluso para mí, pero puedo aceptar cualquier castigo por haber desobedecido una orden federal. Esto es una acción de desobediencia civil. Estoy mostrando que sus leyes no sirven.

Por otra parte, da mucha satisfacción que al menos cuatro de los trabajadores de los 26 que nos arrestaron en Chicago nos hayamos quedado. Hemos conseguido un reconocimiento, y lo importante de esto es que nuestra gente se active. El Gobierno a mí no me derrotó, todo lo contrario, me sacó de la oscuridad, me dio la voz que yo necesitaba tener, me abrió mi conciencia.

“OBAMA NO SE COMPROMETE A ACABAR CON LAS REDADAS”

La esperanza, en algunos grupos bastante ciega, en la reforma migratoria prometida por Obama durante la campaña para la elección presidencial parece que se desvanece después de que se hayan rebasado los cien días de Gobierno puestos por él mismo como límite para actuar en este sentido.

Así, la exigencia de medidas específicas al Gobierno estadounidense se escucha cada vez más alto. El pasado 25 de junio, varios congresistas se reunieron con el presidente para tratar el tema migratorio, reunión que había sido pospuesta en dos ocasiones. Obama nombró entonces a la secretaria de Seguridad Interna –equivalente al Ministerio de Interior–, Janet Napolitano, como enlace con el Congreso sobre el tema migratorio.

Flor Crisóstomo considera este nombramiento como un posible avance, pero con ello “Obama no adopta el compromiso político de someter a moratoria las redadas y deportaciones hasta que se realice la legislación sobre migración, tal como estamos demandando la gran mayoría de la comunidad migrante”.

Sobre las posibles actuaciones legislativas hacia la población migrante indocumentada se está hablando desde hace tiempo de que se implemente la propuesta de ley denominada DREAM Act, que pretende regular la situación de cientos de miles de estudiantes sin papeles legales de residencia. Esta regulación es denunciada como tramposa por algunas organizaciones debido a presuntos intereses de que sirva para aumentar el número de militares en el ejército estadounidense.

Otra propuesta está dirigida a la regularización de quienes trabajan de forma irregular en los campos. Para Flor se debe hablar de una reforma migratoria integral “pues los 12 millones de personas indocumentadas no somos todas estudiantes o trabajadores del campo”, considera que “los jóvenes no deben caer en ese individualismo de pensar

sólo en su problemática y unirse con sus padres y madres, hermanos, abuelos” y añade que las propuestas planteadas hasta ahora como posibles medidas “no incluyen a toda la comunidad migrante”. (Diagonal)

Con este número del Boletín AMLAC comenzamos a compartir diferentes ponencias que se desarrollaron en la Asamblea Mundial Menonita. En esta oportunidad entregamos lo expresado por Sandra Milena Rincón, integrante de [Equipos Cristianos de Acción por la Paz \(ECAP\)](#)

EL DESAFIO CONTINÚA

Por Sandra Milena Rincón

Hace 25 años durante el congreso mundial menonita en Francia, se hizo un desafío a las iglesias anabautistas del norte sobre la necesidad de escuchar el llamado que los tiempos nos hacían como iglesia pacifista, para intervenir activamente, como un ejército no violento de cristian@s, apoyando a las comunidades afectadas por la violencia y los conflictos armados alrededor del mundo.

A partir de este llamado se crearon los Equipos [Cristianos de Acción por la Paz - ECAP](#) - (Christian Peacemaker Teams en inglés). El proceso de formación tomó varios años, mientras se definieron la misión, la visión, los objetivos y las metodologías de trabajo que más se apropiaban a los contextos en los cuales los voluntari@s prestarían su servicio. Luego, ECAP empezó su programa ininterrumpido de acompañamiento espiritual y político a comunidades en riesgo de y afectadas por la violencia y los conflictos armados en diferentes lugares del mundo. También ECAP inició su trabajo de denuncia profética dentro y fuera de las iglesias. Durante estos años ECAP ha sido transformada profundamente y ha crecido de formas que nadie esperaba. Ha sido un tiempo en el cual las manos amorosas del Creador han moldeado constantemente la organización a través de las comunidades con las que ha trabajado cercanamente.

Honestamente, no hubiéramos llegado donde estamos, si no fuera por las comunidades locales, que nos han dado una oportunidad de hacer presencia en su lucha y resistencia no violentas por permanecer en sus territorios y por una vida digna. Las familias ovejeras y campesinas, y los estudiantes en Palestina; los pueblos indígenas en Estados Unidos, Canadá y Colombia; las comunidades desplazadas en Kurdistan y las familias de los detenidos en las cárceles en Bagdad en Irak; las comunidades campesinas, mineras y las organizaciones sociales en Colombia; las mujeres del este de la República Democrática del Congo; las comunidades indígenas maya en México; la comunidad de Jeremie en Haití, entre muchas otras comunidades y organizaciones, nos han abierto sus puertas durante los últimos 25 años – a veces con duda o inquietud sobre lo que hacemos y queremos – para participar activamente en

sus propuestas de justicia y paz, en sus esperanzas y en sus desafíos. Nos han brindado hospitalidad, calidez y nos han bendecido con la consideración que hemos sido, en medio de sus luchas, sus hermanos y hermanas acompañantes en el camino.

ECAP ha sido una organización cristiana que ha recorrido muchos caminos, cometido errores de juicio, conmemorado momentos tristes, sorteado situaciones difíciles y celebrado con gozo eventos de compromiso rotundo con la vida. Hemos compartido con hombres y mujeres visionarios, con una experiencia acumulada de vida, que nos desafía diariamente en nuestro compromiso por justicia y paz, nos desafían en nuestra fe. Si, nos hemos acercado a ellas y ellos creyendo que “como cristianos somos” quienes les ayudan, pero no es así. Las comunidades constantemente nos recuerdan que el compromiso por justicia y paz, no puede ser asumida por un grupo pequeño de personas con buenas intenciones; debe ser realizada en conjunción con las comunidades, los individuos y las organizaciones de base convencid@s que la noviolencia es una opción viable a la paz.

Este compromiso desde la perspectiva de ECAP, también incluye un serio análisis de como las raíces estructurales de la violencia se expresan en formas distintas – por ej. racismo, sexismo, heterosexismo, clasismo etc. – perpetuando el capitalismo, neoliberalismo y el imperialismo y por tanto la violencia expresada en hambre, pobreza, discriminación, inseguridad, desplazamiento y guerra - como ven las señales de los tiempos no han cambiado mucho-. Este análisis que tampoco puede ser realizado solo por ECAP, requiere de otras organizaciones/ comunidades pares que lleven procesos similares y sobre todo requiere la voluntad de ECAP a ser vulnerable y humilde para transformarse a si misma. El análisis para ECAP significa entender que, debemos empezar por nosotras y nosotros mismos, discerniendo nuestro papel que, como seguidores de Jesucristo tenemos en un mundo complejo y cambiante.

La visión original se ha ampliado, se ha hecho más profunda y se ha hecho más desafiante. Al tiempo que ECAP quiere acompañar a estas comunidades desde una identidad mas progresista, también ECAP está comprometida en hacer de si misma una comunidad de amor más inclusiva, ecuménica y diversa, donde la gracia y sabiduría de Dios fluye constantemente. Así mismo, ECAP continúa su visión de educación y concientización dentro de la iglesia para animarle a participar activamente en la transformación de los sistemas y estructuras que perpetúan las violencias que sufren estas comunidades.

Llevo siete años en ECAP y he visto como esta organización se ha hecho más humana y sencilla. Si, somos un grupo de activistas, pacifistas apasionados, seguidores de Cristo, algo obstinados y convencidos; que hemos sido transformad@s profundamente por las comunidades a quienes acompañamos, dándonos un nueva visión sobre la vida, la resistencia, la justicia y la paz y el reino de Dios. Si, recibimos capacitación y

venimos con una historia propia, pero es la interacción con los diversas comunidades de cada región y su historia, la que nos da un sentido más profundo a nuestro trabajo y la convicción para seguir acompañándoles. Si, venimos de la iglesia y todavía defendemos de la iglesia y su apoyo pero principalmente de dependemos de Dios.

ECAP aún está lejos de ser la organización que queremos y anhelamos. Está lejos de ser la organización que yo deseo, pero siento esperanza que ECAP entiende que colaborar en la construcción de paz, es una jornada (journey) de largo plazo, donde hay que reconocer y unirse a las fuerzas y las voces de quienes han asumido desafío mucho antes que nosotros, en solidaridad y respeto. Muchas comunidades siguen creyendo que tenemos un papel que cumplir en sus propuestas por justicia y vida, el de acompañantes; y nos gustaría honrar su confianza reconociendo cual es nuestra responsabilidad en su situación y la oportunidad que nos dan para conjuntamente en el cambio.

Después de 25 años ECAP tiene un desafío más grande, no menos enriquecedor, en un contexto global donde la lucha por mantener la esperanza viva, continua siendo tan fundamental para la vivencia del reino de Dios. Hacer presencia en el camino no ha sido, no es, ni será fácil; hay mucho trabajo para hacer y nuestras fuerzas se acaban fácilmente. Sin embargo, como ECAP insistimos en seguir ese llamado que viene de las voces de Dios por medio de las comunidades y del apoyo de nuestras comunidades de fe.

Y para continuar este camino se necesitan muchos más hombres y mujeres, comunidades, organizaciones e iglesias dispuestas a comprometerse con el profundo significado del mensaje pacifista, anti opresivo y no violento de Jesús. Hombres y mujeres trabajando en transformar o romper las cadenas de opresión que afectan a la humanidad, a nuestras hermanos y hermanos. Hombres y mujeres que entienden que el trabajo de construcción de paz, empieza con una reflexión de transformación sincera desde sus corazones guiada por el Espíritu de Dios, y que luego se proyecta como un compromiso ético con las comunidades a las cuales se colabora. Estas son las palabras que, a nombre de ECAP, quiero dejarles a todas y todos el día de hoy.

Gracias por todo el apoyo que hemos recibido y seguiremos recibiendo de ustedes, comunidad anabautista global.

Rick Warren intervino en una conferencia musulmana

El pastor Evangélico Rick Warren habló a una multitud de 8 mil musulmanes norteamericanos, animando a crear una alianza cristiano-musulmana.

Desafiando a muchos pastores y eruditos conservadores críticos, Rick Warren, uno de los pastores más destacados de la actualidad, asistió a una conferencia que congregó a miles de musulmanes americanos donde expuso sus ideas. En su disertación, que ocurrió el pasado sábado 4 de Julio, Warren manifestó que "las dos mayores religiones del planeta" deben trabajar juntos para luchar y resolver los problemas mundiales.

Warren se dirigió a la multitud que se reunió en la Convención Anual de la Sociedad Islámica de América del Norte (ISNA por sus siglas en inglés). Según Warren "Algunos problemas son tan grandes que requieren esfuerzo en equipo para hacerles frente".

El pastor bautista manifestó que los cristianos y los musulmanes deberían convertirse en aliados para dar fin a lo que él llama los "cinco gigantes globales" que son la guerra, la pobreza, la corrupción, la enfermedad y el analfabetismo.

"Les digo que no estoy interesado en el diálogo interreligioso, estoy interesado en un proyecto interreligioso. En esto hay una gran diferencia....Hablar es muy fácil. Puedes hablar y hablar y hablar y nunca hacer nada. Amar es algo que ustedes hacen. Es algo que podemos hacer juntos".

La intervención ha generado toda clase de comentarios entre los cristianos de Norteamérica. Muchos pastores conservadores han criticado su presencia en la conferencia islámica. Días antes que esto ocurriese la red de bloggers cristianos de los Estados Unidos se vio plagada de comentarios al respecto. La mayoría de los comentarios estaban en contra de la participación Warren pues consideraban que asistía a una convención en la que participan extremistas.

Rick Warren en su intervención de 20 minutos habló de la controversia y expresó que "Es muy fácil ser extremista de cualquier tipo, y con ello tendrá a muchas personas en contra. Pero si lo que se quiere es intentar fomentar relaciones (como invitar a un pastor evangélico a esta conferencia) te criticarán por ello. Y esto es lo que me ha pasado".

En su intervención, animó a los cristianos y a los musulmanes a manifestarse en contra de los intentos que se hacen por hacer estereotipos entre ambos grupos religiosos, y urgió a respetarse mutuamente a pesar de las diferencias.

ISNA es una organización paraguas con sede en Plainfield, Indiana que agrupa a musulmanes de todo los Estado Unidos. Este año su convención fue su edición número 46 y en ella se reunieron unas 30 mil personas para escuchar conferencias, compartir la oración y socializar.

La mayoría de las conferencias fueron dictadas por eruditos musulmanes, como el jeque Hamza Yusuf Zaytuna del Instituto en Berkeley, California. La intervención de Warren ha sido una innovación en ISNA.

Rick Warren fue calurosamente recibido por la audiencia musulmana, muchos de ellos quisieron fotografiarse junto al "pastor con propósito", y durante su intervención muchos tomaron notas y no faltaron los aplausos cuando la asamblea se sintió animada por sus palabras. (entreCristianos)

Qad'aqtaxanaxanec

El mensajero, publicación del [Equipo Menonita](#) de Acompañamiento a los pueblos originarios del norte argentino

DESCARGAR

El reto de hablar sobre sexualidad y Vih-Sida convoca a jóvenes colombianos

El reto de hablar sobre sexualidad en un ambiente donde predominan los dogmatismos y, en muchos casos, el tema es tabú, formó parte de los retos de un taller que, bajo el nombre de Responsabilidad Sexual y VIH/SIDA, celebrara, recientemente, la Pastoral Juvenil del CLAI Colombia.

Informe de Jorge Zijlstra, CLAI

El mismo permitió un espacio de reflexión y sensibilización sobre el tema, por parte de los jóvenes de las congregaciones que participan de la vida de ese organismo ecuménico, y el acercamiento a una problemática que, si bien se ha extendido en el contexto nacional, no ocupa un lugar destacado en la escala de prioridades de los entes gubernamentales y de las iglesias.

La búsqueda de un lenguaje común que tuviera impacto, pero no afectara la sensibilidad de los jóvenes comprometidos con sus iglesias, significó un gran esfuerzo por parte de sus organizadores. La experiencia de tocar el interior de esos jóvenes con la garantía de la confidencialidad y el respeto por los diferentes puntos de vista, conllevó a un intercambio fraterno de opiniones e inquietudes, sano y edificante, que motivó al deseo de continuar el proceso.

Todavía las actividades que tienen que ver con el tema de la sexualidad y el VIH/SIDA dentro de las iglesias, no poseen una participación significativa, sin embargo el taller se destacó por la participación.

“Somos conscientes de que en el transcurrir del proceso es posible que algunos jóvenes continúen participando, del mismo modo que otros se adhieran; de ahí que se quiera garantizar la conformación de un equipo dinamizador que continúe realizando encuentros y convoke, permanentemente, a otros jóvenes”, afirmó Nelson Celis Ángel, coordinador nacional de la Pastoral Juvenil CLAI Colombia.

En tal sentido el compromiso de los participantes no se hizo esperar y dicha pastoral confeccionó un plan de actividades concretas que darán continuidad en el acompañamiento a tema tan sensible.

El taller, que tuvo lugar en la Iglesia Menonita de Teusaquillo, Bogotá, Colombia, cumplió el objetivo propuesto de promover, dentro de los jóvenes miembros de las iglesias del CLAI, actitudes de liderazgo y compromiso frente a la responsabilidad sexual y el VIH/SIDA, así como la capacitación necesaria para el apoyo a personas que conviven con el virus.

Entre los temas abordados estuvieron Derechos sexuales y reproductivos y educación para la sexualidad; Prevención del VIH/SIDA y determinantes sociales, así como El papel de las comunidades basadas en la fe y VIH: movilización en el contexto global, regional y local. (ALC)

Reflexiones Anabautistas

¿Un anabautismo latinoamericano emergente?

Reflexiones con motivo del Congreso Mundial Menonita

Por: César Moya

Cerca de 6000 personas de diferentes partes del mundo participamos del XV Congreso Mundial Menonita celebrado en Asunción, Paraguay, del 14 al 19 de julio del presente año. Celebraciones litúrgicas bajo el tema “Sigamos juntos el camino de Cristo”, conjugadas con talleres y reuniones, enmarcaron el evento. Muchos de nosotros no sólo tuvimos la oportunidad de reencontrarnos con viejos amigos y amigas y establecer nuevas amistades sino de revisar nuestras convicciones y vivencias anabautistas.

Varias de las conversaciones informales en las que participé giraron alrededor del tema anabautista. En parte porque nuestras iglesias latinoamericanas, con sus estilos litúrgicos, así como nuestros eventos en sus contenidos, metodologías y celebraciones, se asemejan más a otras expresiones eclesiales con las cuales conservamos distancias no solo históricas sino teológicas. Me refiero a expresiones evangélicas, neoevangélicas, pentecostales y neopentecostales. Cada una de ellas definidas como tal desde sus énfasis doctrinales, estilos litúrgicos, gobiernos eclesiales y manera de entender y llevar a cabo la misión en el mundo.

Lo anterior, por supuesto, no es un descubrimiento hecho en el pasado Congreso Menonita de Asunción -es algo que se viene dando desde el primer Congreso Mundial celebrado en Suiza en 1925 con motivo del cuatricentenario de la Reforma Radical. Allí, seguramente, dicho fenómeno no era tan evidente, y las iglesias menonitas latinoamericanas aún no existían- Más bien, es la confirmación de que nuestro entendimiento y vivencia del anabautismo es cada vez más heterogéneo, lo cual lleva a que una minoría, con aprecio por esta tradición, además de estudiosa del tema y preocupada por el desarrollo de las iglesias menonitas en América Latina, se plantee algunos desafíos como ¿qué tan anabautistas somos en nuestras creencias y prácticas? Cuando hablamos de anabautismo, ¿será que lo que estamos pensando corresponde en esencia a lo que ello es? O ¿por lo menos con lo que en el siglo XVI se identificó a alguien con tal término? ¿Será que necesitamos redefinir el anabautismo para el siglo XXI y de manera especial para América Latina? Lo expuesto a continuación pretende generar reflexión y diálogo sobre dichos desafíos, reconociendo que es sólo una perspectiva y que otros tópicos quedan pendientes por tratar.

Un movimiento heterogéneo

Debemos reconocer que el anabautismo sigue siendo un movimiento heterogéneo, tal como lo fue en sus inicios. Cuando revisamos los escritos sobre el anabautismo del siglo XVI nos encontramos con referencias que indican diferencias y convergencias entre sus seguidores. Recordemos que el anabautismo en sus inicios fue un movimiento y no una iglesia, que estuvo integrado por gente inconforme tanto con la iglesia tradicional como con el protestantismo clásico. Que sus integrantes provenían

de distintos sectores, especialmente de la clase obrera y campesina. Que traían diferentes trasfondos de órdenes religiosas -franciscanos, valdenses y moravos. E incluía a pensadores tanto místicos como entusiastas, así como humanistas. Pero, una característica que los diferenciaba claramente de católicos y protestantes era que buscaban una reforma social y no meramente religiosa, con tal pasión que algunas experiencias dejaron muerte y desolación entre ellos, como fue el evento de la tragedia de Münster. Hoy en día el movimiento es mayormente eclesiástico y encuentra su expresión concreta en las iglesias menonitas, hermanos menonitas y hermanos en Cristo, afiliadas a la Conferencia Mundial Menonita, distribuidas en los cinco continentes en más de 75 países y con una membresía de cerca de 1.5 millones. Esto sin contar otras experiencias que se conservan desde el siglo XVI como los amish y los huteritas, y aquellos que simpatizan con el movimiento pero que pertenecen a otras iglesias como algunos bautistas.

Un movimiento de convergencias

Pero el anabautismo, como es lógico de un movimiento, también tiene convergencias. Así como los y las anabautistas del siglo XVI, quienes debido a su heterogeneidad de entendimientos en asuntos de fe necesitaron del concilio de Schleithem en 1527, para definir unas pautas que los identificaran como tales, también las y los anabautistas del siglo XXI hemos necesitado ponernos de acuerdo en nuestras convicciones compartidas, tal como sucedió en la reunión del Concilio General realizada en 2006 en Pasadena California, y que son explicadas, por encargo de la Conferencia Mundial Menonita, por Alfred Neufeld en el libro “Lo que juntos creemos”.

Las convicciones compartidas en el siglo XVI fueron las siguientes: 1) el bautismo de creyentes, 2) la amonestación fraternal (disciplina congregacional), 3) la cena del Señor para quienes eran bautizados, 4) separación del mundo, 5) perfil y papel del pastor en la iglesia, 6) renuncia a la violencia y 7) renuncia al juramento. Por su parte, las del año 2006 fueron: 1) la concepción trinitaria de Dios y su propósito, 2) Jesús como Hijo de Dios y su papel redentor, 3) definición de la iglesia como comunidad de creyentes, 4) la Biblia como máxima autoridad en asuntos de fe en la iglesia, 5) una ética regida por la vida en el Espíritu, 6) el propósito al reunirse regularmente y, 7) la vida en el mundo sin conformarse al mal (la relectura es mía).

Estas convergencias, acordadas en sendos concilios del pasado y del presente, demuestran el deseo de las distintas fracciones del movimiento de mantenerse unidas por un marco ético-teológico mínimo que ayude a preservar cierta identidad. Las nuevas formulaciones no le quitan valor a las acordadas por nuestros antepasados en Schleithem. Tanto las unas como las otras sirven como base para definir lo que es ser

anabautista y, al mismo tiempo, para reconocer que otras eclesiologías y teologías en un mundo globalizado han influenciado nuestro pensamiento y práctica, cosa que parece imposible de erradicar, más aún si tenemos en cuenta que en gran parte hemos dejado de ser separatistas.

Un movimiento de tensiones

Quienes estamos preocupados por nuestra identidad –especialmente las y los latinoamericanos- debemos reconocer que mantenemos tensiones entre lo que creemos que es anabautismo y lo que realmente éste es en su esencia. Tal vez porque nuestra realidad, enmarcada por un contexto mayoritariamente de cristiandad (¿o cristianismo?), es tan diferente de otros contextos, inclusive de aquellos que se ubican también en el sur del hemisferio.

Cuando hablamos de anabautismo, no necesariamente nuestro entendimiento se corresponde con lo definido como tal en el siglo XVI. Uno de esos entendimientos tiene que ver con el rebautismo. Sin embargo, el rebautismo en América Latina no es exclusividad de las iglesias anabautistas; otras iglesias también lo practican. Y aunque esta práctica es evidencia y símbolo de una vida regenerada y de compromiso con el camino de Cristo y su iglesia, también debemos tener en cuenta que tuvo una connotación política en el siglo XVI; era una manifestación de rechazo a la obediencia ciega al estado, lo cual se constituyó en una de las razones para ser exiliados, perseguidos y martirizados. De ahí que no necesariamente el rebautismo es un elemento de identidad propiamente anabautista. Lo anterior se refuerza con la separación que algunos estados, por medio de sus nuevas constituciones, han hecho de la iglesia.

La separación de la Iglesia del Estado era entendida por los anabautistas sobre la base doctrinal de los dos reinos, el reino de Dios y el reino del mundo, llevándolos a un separatismo literal que se manifestó en la creación de comunidades intencionales que practicaban economías comunitarias así como el rechazo de cualquier cargo público, o cargos que tuvieran que ver con el Estado. Hoy en día, y dada la situación económica, el desempleo y la lucha por la sobrevivencia, muchos de quienes se confiesan anabautistas en América Latina no solo ocupan cargos estatales sino que sirven en empresas no estatales y aún multinacionales, algunas claramente alienadas con proyectos de muerte. Es decir, en la práctica no existe separatismo y más bien, quienes luchan por sobrevivir tratan de argumentar un llamado de Dios a ejercer un ministerio a través de dichos cargos, aunque debemos reconocer que otros continúan defendiendo este dualismo Iglesia-Estado optando por discernimientos éticos de acuerdo a cada situación.

Relacionado con la separación Iglesia-Estado que hacían las y los anabautistas, está el sentir anticatólico y, aún más, anti-ecuménico. Esto debido a las atrocidades a las que fueron sometidos los y las anabautistas por parte de los representantes de la iglesia tradicional así como del protestantismo magisterial, acompañados de calificativos como “falsos profetas”, “blasfemos”, “plaga” y “pestilencia”, entre otros. A lo anterior se suman las condenas que persisten contra las y los anabautistas en la “Confesión de Augsburgo” (1530) de los luteranos y en los escritos de Calvino consignados como “Institución de la religión cristiana” (1536). Por su parte, en los escritos anabautistas del siglo XVI también se aprecia un tono duro y condenatorio frente a los representantes de las otras iglesias, relacionándolos en varias oportunidades con “lo diabólico”. Hoy en día en América Latina nuestras iglesias se han abierto, en unos contextos más que otros, a los diálogos ecuménicos, y participan de actividades como la semana de oración por la unidad de los cristianos, o de manifestaciones conjuntas frente a la guerra. En esto se evidencia respeto y aprecio por las otras tradiciones de fe, sin desconocer que el pasado está lleno de condenaciones tanto de un lado como del otro.

Igualmente, la no violencia fue una de las características que identificó a aquellos radicales del siglo XVI, como una convicción resultante de haber experimentado la violencia en carne propia. Esa no violencia, manifestada principalmente en la “no resistencia”, llegó a tal punto que preferían morir en lugar de hacer uso de la fuerza para causarle daño a sus enemigos; entendimiento éste basado en el seguimiento a Cristo, tal como lo expresan los evangelios. En América Latina hay un buen número de experiencias sobre la no violencia activa en varios de nuestros países. Miembros de iglesias anabautistas participan de manifestaciones y marchas públicas que reclaman por la violación de los derechos humanos, por los desaparecidos durante gobiernos dictatoriales o por las guerras en varias partes del mundo. Igualmente, miembros, iglesias e instituciones menonitas han enviado cartas a los gobiernos de Estados Unidos, en diferentes momentos, con el fin de presionar internacionalmente por la abolición de las políticas belicistas, manifestadas en el apoyo económico a las guerras en otras partes del mundo. Aunque este tipo de no violencia es adecuada a nuestro contexto, no es, en esencia, lo que el anabautismo reclamaba, pues para él el camino a seguir era el de la no resistencia al estilo de Jesús, tal como lo expresa el evangelio (Mt 5:39-48). Es decir, sufrir por causa de la obediencia a Cristo y no por buscar la efectividad de sus acciones no violentas, o por la consecución de sus metas, era el motivo de la no resistencia.

Unida a la no resistencia está su visión escatológica. En sus inicios el movimiento anabautista tuvo un fuerte espíritu escatológico. Fueron capaces de resistir la persecución, el sufrimiento y el martirio (excepción de Müntzer) gracias a su convencimiento de la inminente venida de Cristo y del fin de los tiempos. Estaban seguros que sufrir por causa de Cristo, aún hasta el martirio, era el camino de los

santos. Confiaban plenamente en el establecimiento del reino de Dios, donde ellos eran protagonistas de su implantación. Sin embargo, con el paso del tiempo, al menos en Latinoamérica, ésta visión escatológica se ha ido modificando. Pensar en una venida de Cristo en las nubes, de manera literal, suena raro para muchas y muchos anabautistas latinoamericanos. Pero, el entendimiento de que Cristo ya está en medio de nosotros y nosotras, que somos instrumentos del fin de los tiempos, del fin de aquellos sistemas que dominan el mundo, por medio de la implantación de comunidades alternativas, es otra cosa. Es un entendimiento escatológico activo, no pasivo ni de resignación. Por eso nos encontramos con comunidades anabautistas trabajando arduamente por la paz y la justicia, trayendo el reino de Dios, anunciando el fin de los tiempos de otra manera.

Un aspecto más de la esencia del anabautismo es el entendimiento acerca de la obra de Cristo en la cruz. Las y los anabautistas también adoptaron el lenguaje de la tradición cristiana de “ser lavados en la sangre del cordero” y la necesidad del sufrimiento y muerte de Cristo para la salvación del mundo, lo cual es apoyado por varios textos del Nuevo Testamento. Tal interpretación, desarrollada por Anselmo (1033-1109), habla de la necesidad del sacrificio para aplacar la ira de Dios y obtener el perdón de los pecados (Teoría de la satisfacción); que era necesario el sacrificio cruento de su Hijo, para de esta manera saldar la deuda que la humanidad tiene con Dios por haberle ofendido cometiendo pecado. Este entendimiento es reforzado por el “Credo de los Apóstoles” donde, en su formulación, se pasa directamente del nacimiento de Jesús a su muerte, como si sus enseñanzas y su vida de compromiso por la justicia no hubiera sido importante. Hoy en día anabautistas de América Latina están rechazando este entendimiento dado que por medio de él se ha justificado muchas injusticias contra los y las más débiles, así como maltrato y violencia contra las mujeres; creyendo que el sufrimiento y la muerte es la voluntad de Dios para la vida de las personas. Más bien, anabautistas latinoamericanos han comenzado a entender que el compromiso con la justicia, como un acto de intercesión a favor de quienes son más vulnerables, es lo que llevó a Cristo a la cruz y no un designio arbitrario de parte de Dios. En otras palabras, la cruz está siendo entendida ahora como consecuencia de la encarnación en un mundo de pecado que se revela como poder contra el Dios de Jesús.

Un movimiento emergente desde Latinoamérica

Si bien es cierto que nuestras iglesias anabautistas latinoamericanas han sido influenciadas por otras corrientes teológicas y eclesiológicas, también es cierto que estamos siendo testigos y protagonistas de un anabautismo latinoamericano emergente (con menos de ochenta años de iniciado, pero quizás muchos menos de reflexión

teológica propia), evidenciado tanto en nuestras prácticas eclesiales como en los relacionamientos con el Estado y con otras confesiones de fe. Podríamos decir que nos mantenemos en una tensión entre la vivencia de nuestros antepasados y las realidades que enfrentamos hoy. Entre el separatismo y un mundo globalizado que nos envuelve, aunque no lo queramos. Entre un modo de producción feudal, agrícola y artesanal del pasado y un modo de sostenimiento económico capitalista regido por los cargos políticos, estatales, multinacionales y privatizados. Entre un mundo que perseguía por cuestiones religiosas y un mundo que persigue por opciones políticas.

En este anabautismo latinoamericano lo más importante no es una confesión doctrinal de fe. Más bien, es un anabautismo que toma forma en la realidad que viven nuestros pueblos marginados y abandonados por los sistemas. Un anabautismo que camina al lado de las y los pobres y de quienes sufren injusticias. Un anabautismo que clama, y reclama, junto con ellos y ellas, por la reivindicación de sus derechos. Un anabautismo que propende por la equidad de género; donde hombres y mujeres ejercen sus dones y ministerios por igual, de acuerdo a sus capacidades. Un anabautismo que es inclusivo; que al relacionarse con los pueblos originarios, lucha junto con ellos contra la discriminación racial, étnica y cultural. Un anabautismo que busca la paz como fruto de la justicia y que invita a otros y otras a lo mismo, como expresión de compromiso con el camino de Cristo. Un anabautismo que experimenta el sufrimiento, no como designio divino sino como consecuencia de su compromiso con la justicia. Un anabautismo comprometido con la práctica de la paz y la justicia, pero no expectante y pasivo frente al fin de los sistemas que dominan el mundo.

Este anabautismo latinoamericano emergente sigue tomando forma en comunidades de creyentes, no sólo como expresiones religiosas o celebraciones litúrgicas, sino como comunidades revolucionarias que buscan la transformación social por medios no violentos -aunque no necesariamente no resistentes, que siguen teniendo contacto con el mundo con el propósito de sobrevivir, que redefinen su relación no sólo con el Estado sino con entidades no estatales, que trabajan por la unidad de la iglesia y abandonan los espíritus sectarios y que integran otros elementos al concepto y vivencia de la paz y que están seguros que Cristo ya está en medio de nosotros y nosotras.

El Congreso Mundial celebrado en Asunción, así como los anteriores, ha dejado reflexiones y retos acerca de nuestra identidad cada vez más multicultural, con convergencias, pero matizada por diferencias. Sin embargo, de manera especial para el caso latinoamericano, aspectos como el rebautismo, la relación Iglesia-Estado, el diálogo ecuménico, la no violencia, el espíritu escatológico y la obra de Cristo, en su esencia, entre otros, generan una tensión con lo que creemos que es el anabautismo en América Latina. Esta tensión nos está llevando a una redefinición del mismo, articulada teológicamente con nuestra realidad; a un anabautismo latinoamericano emergente. Ojalá se desarrolle.